

2011. Un año de prácticas

Manuel López Navarro
Inspector de Educación



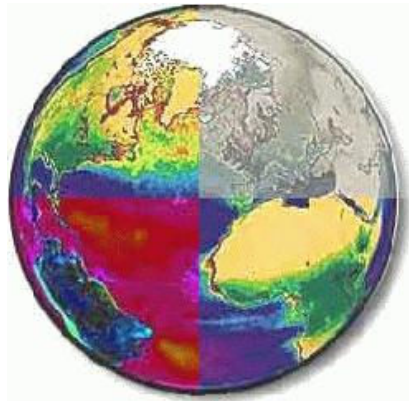
En Educación el período de prueba de los nuevos profesores que van a incorporarse a la función docente se denomina “fase de prácticas” y suele durar un curso. La sensación que tenemos con el nuevo año que comienza, este 2011, es la de que se tratara de un año de prácticas en todos los sentidos, el social, el económico, el político y también el educativo. Y es que, así como la fase de prácticas acontece tras haber superado la fase de oposición, arribamos al 2011 tras superar difíciles pruebas y retos, con muchos sacrificios, pero el proceso selectivo no ha concluido aun.

Por eso el 2011 es sentido como una encrucijada, esperemos que no para que el 2012 sea el fin del mundo (una reciente película de ciencia ficción, titulada “2012” juega con esta circunstancia, aludiendo a una presunta predicción maya, confirmada en el film por investigadores chinos y norteamericanos que concluyen que el calentamiento por exceso de actividad solar llevará a la humanidad a su extinción en 2012). En cualquier caso, los problemas no son sólo españoles, muchos otros países, muchas otras sociedades, están viviendo momentos críticos, desajustes económicos y conflictos sociales. Lo que es peor es que la solución se desconoce.

Podemos ponernos filosóficos y enunciar que los problemas son los mismos de siempre, aunque diferentes. Siempre está detrás la escasez, la mala distribución, el egoísmo, la desorganización y la carencia de razonabilidad, el atributo que siendo específicamente humano, se practica tan poco cuando hay intereses, aunque sean mínimos, en juego. Así, por ejemplo, los problemas del alumnado en las aulas son los de siempre, fueron ya descritos, con palabras que podríamos hoy suscribir, en tiempos de griegos y romanos, pero son diferentes ahora porque, entre otras cosas, no estudia solo una élite, ni los maestros son solo un reducido grupo también de la élite.

Pudiera parecer que todo depende de la Economía, que en cuanto se produzca más se acabarán todos los problemas, pero esa es una visión muy miope, de corto plazo. De hecho, el mundo en su conjunto es cada vez más rico pero los problemas de gran parte de la población mundial ni desaparecen ni

aminoran. Si grandes capas de la sociedad no participan de las ganancias económicas las tensiones sociales pueden arruinar la continuidad o mantenimiento de las ganancias (del crecimiento económico). No es toda economía, importa también la organización social, que establecerá la distribución de los recursos (y dentro de ella, como una inversión social, la Educación).



El mundo de hoy es complicado, estamos ya en la segunda década del siglo XXI y casi todo es más complejo de lo que parece. ¿Habrán personas, dirigentes, intelectuales o analistas que sepan lo que está pasando, y sobre todo, lo que hay que hacer? Si estamos, en este 2011, en una encrucijada es porque estamos viviendo cambios de relevancia, cambios y procesos que no se comprenden mientras suceden, y a los que se quieren aplicar viejas recetas (las conocidas) que ya no sirven. Esto pasa también en la escuela, que ha cambiado demasiado para que se quieran seguir aplicando las viejas técnicas docentes.

El funcionamiento del mundo, de los países, de las sociedades, es muy complejo. Vivimos en un sistema enrevesado, donde cualquier cambio es muy difícil de llevar a cabo. Los que sepan algo de informática lo entenderán enseguida: para cambiar una simple frase en una pantalla de un programa de nóminas, o de cuentas bancarias o de gestión de una institución, hay que tener en cuenta todas las implicaciones respecto a perfiles de acceso, de seguridad, de archivos de datos anteriores, de características o estilo de la frase, etc. Así, a la complejidad del sistema judicial, del educativo, del laboral o del económico, hay que sumar las limitaciones para implementar mejoras, para poder realizar cambios en su funcionamiento. Creo que pocos dudarán de las muchas restricciones a las que debe enfrentarse un gobierno para llevar adelante medidas que, legítimamente, cree que favorecen a la sociedad. Como ejemplo, la imposibilidad de llevar a buen puerto el Pacto Educativo, en España.

La complejidad del funcionamiento de las estructuras socio-económicas y las limitaciones para implementar cualquier cambio, requerirían unas extendidas dosis de lucidez y raciocinio, es decir, todo lo contrario a fanatismo y estrechez de miras. Y no hay que pensar que el fanatismo se aplica solo a unos integristas religiosos, puesto que campa también en buena parte del conservadurismo norteamericano empeñado en achicar el Estado, produciendo que personas, instituciones o fondos manejen egoístamente enormes sumas financieras, capaces de desestabilizar a países, sin que pueda imponerse ni la más mínima tasa a los movimientos especulativos de capitales. Y sin permitir

mayores controles a un sistema financiero cuyo mal funcionamiento ha sido el detonante y el combustible de la actual crisis económica.

Ciñéndonos a España, ¿por qué sería 2011 un año de prácticas, para quién y quién examina? Un año de prácticas se caracteriza por el ejercicio provisional de la profesión, sometido a la supervisión de la comisión que debe valorar al final. Para que la sociedad española se asiente, gane un adecuado nivel de tranquilidad (no solo de crecimiento económico, que también) y sienta que está en el buen camino, necesitamos hacer un buen año de prácticas. Lo curioso es que muchos creen que sólo se examina el gobierno, cuando en realidad, aunque él sea el más afectado, las exigencias son para todos. En contrapartida, también somos todos los que examinamos, los que pondremos la nota cuando lleguen las elecciones generales de 2012, el fin del mundo, vamos.

Y en Educación, en España, ¿estamos en prácticas en este recién comenzado 2011? ¡Ojalá! ¡Ojalá nos sintiéramos así los que estamos implicados en la tarea educativa! Que estamos en prácticas, que lo hemos de hacer bien, que tenemos que esmerarnos, no sólo en dedicación, también en calidad, en innovación y en resultados, para poder aprobar una vez transcurrido el año de prácticas. ¿Cuál sería el criterio de evaluación de estas prácticas de 2011? Pues, algo a nuestro alcance, tan sencillo y tan importante como alcanzar o superar la media de los países de la OCDE en los resultados de pruebas de evaluación internacionales. Más adelante, para sacar nota, aspiraremos a alcanzar y superar la media de los resultados obtenidos por los países europeos, nuestro contexto natural, tanto en pruebas internacionales como en porcentajes de graduados, de fracaso escolar, de abandono escolar temprano, de matriculados en estudios postobligatorios...

Cádiz, enero de 2011

